

Declaración de Renuncia y Afirmación¹

Las siguientes oraciones y afirmaciones están dirigidas especialmente a quienes están tratando a personas que han estado involucradas en abuso ritual.² Generalmente, estos sobrevivientes han experimentado disociación y reportan Trastorno de Identidad Disociativo (DID) como resultado de su abuso, el cual muchas veces se describe como Abuso Ritual Satánico (SRA).

ESTE MATERIAL NO ESTÁ DESTINADO PARA QUE LOS SOBREVIVIENTES DE ESTE TIPO DE ABUSO LO LEAN POR SÍ SOLOS, NI SIQUIERA CON UNA PERSONA DE APOYO BIEN INTENCIONADA PERO SIN ENTRENAMIENTO.

Es fundamental que los sobrevivientes se encuentren en una etapa de terapia en la cual la lectura de estas oraciones no aumente su conflicto interno más allá de límites tolerables. Necesitan estar acompañados por alguien que pueda ayudarles a reducir el conflicto y encontrar libertad espiritual.

Las decisiones sobre el momento adecuado y la conveniencia de usar este material deben ser tomadas por un terapeuta o pastor capacitado que entienda tanto la dinámica espiritual como las implicaciones terapéuticas.

El DID es un fenómeno complejo que requiere intervención competente. La “liberación” típica por sí sola suele ser experimentada como abusiva por al menos algunas de las identidades. Por favor, busque orientación competente para tratar estos asuntos complejos (ver nota al pie).

Por lo general, es mejor que el sobreviviente esté bien afirmado en su fe y que se encuentre en un punto donde las Identidades Primarias puedan estar de acuerdo en que desean y están listas para esta renuncia y afirmación.

El sistema de creencias de cada parte del sobreviviente siempre debe ser respetado y nunca violado.

Estas declaraciones han sido desarrolladas a lo largo de muchos años porque los sobrevivientes pidieron ayuda en el proceso de romper los vínculos con el reino espiritual de las tinieblas. Por favor, utilícelo de una manera que traiga ayuda a las personas y no tormento.

Con frecuencia es buena idea que las Identidades Primarias lean juntas la siguiente renuncia-afirmación.

A medida que surjan recuerdos que aporten nueva información, puede ser necesario leerla nuevamente.

Eventualmente, el Yo Original puede necesitar leerla otra vez cerca del final de la terapia.

Lea las siguientes declaraciones con una actitud abierta al Espíritu Santo, para que traiga a la memoria cualquier cosa específica que deba ser recordada y confesada.

Anime a la persona que recibe la consejería a estar alerta ante cualquier reacción interna (sacudidas repentinas del cuerpo, aparición de dolor de cabeza, dolor físico, somnolencia, etc.) mientras se leen estas declaraciones.

NO ABARQUE MÁS MATERIAL DEL QUE SEA SEGURO EN CUALQUIER MOMENTO DADO.

En las primeras etapas de la terapia, puede que no sea posible romper todos los vínculos en una sola lectura.

Probablemente será necesario repetirla más adelante debido a programaciones u otros problemas que pueden interferir en las etapas tempranas o intermedias del tratamiento.

También se ha sugerido que, después de la integración, la persona completa vuelva a pasar por esta liberación para asegurarse de que no quede nada demoníaco, especialmente revisando la presencia de demonios de disociación, división, “verdad”, o incluso aquellos que dicen ser la bestia, el falso profeta o el anticristo.

Nota para sobrevivientes de DID-SRA:

NO INTENTE LEER LO SIGUIENTE SIN ESTAR EN UN LUGAR SEGURO Y CON UNA PERSONA SEGURA, como un terapeuta que entienda completamente el DID-SRA y con quien usted tenga una relación de confianza. LA LECTURA DE ALGUNAS DE ESTAS DECLARACIONES PODRÍA ACTIVAR PROGRAMACIÓN SUICIDA.

RENUNCIA Y AFIRMACIÓN

“Creo que Jesucristo, como Dios-Hombre y Hijo del Santo Dios Creador, murió y derramó Su sangre para el perdón de mis pecados, resucitó de entre los muertos al tercer día para obtener victoria sobre Satanás, y ahora ha ascendido para tomar autoridad sobre todo principado, potestad y autoridad. Acepto personalmente este perdón y lo recibo como mi Salvador. Por medio de Jesucristo creo que soy un hijo valioso y significativo del Verdadero y Santo Dios Creador, y declaro mi lealtad solamente a Él, y deseo vivir por el poder de Su resurrección.”

“En el nombre y la autoridad del Señor Jesucristo, y por el poder de Su sangre, en representación de todas las partes de mí:”

Renuncio	Afirmacion
Renuncio y repudio toda participación en lo oculto, rompiendo por medio de esto todo vínculo con el reino demoníaco de las tinieblas.	Reclamo toda bendición espiritual que me pertenece en Cristo (Efesios 1:3).
Renuncio a todos los poderes ocultos, maldiciones y bendiciones, incluyendo la capacidad de viajar astralmente, proyectarme astralmente o recibir proyecciones astrales, así como toda habilidad para invocar demonios.	Elijo aceptar las limitaciones de mi humanidad y oro para que Dios, por Su gracia, me fortalezca con poder por medio de Su Espíritu en mi ser interior (Efesios 3:16).

<p>Rompo todos los votos, pactos, contratos, juramentos, promesas, compromisos, acuerdos, dedicaciones y/o asignaciones que hayan sido hechos a Satanás o a cualquier deidad distinta del Dios soberano, ya sea por mí o por otros en mi nombre en cualquier momento, ya sea antes o después de mi nacimiento.</p>	<p>Me regocijo de que la sangre de mi Salvador, el Señor Jesucristo, tiene el poder de romper toda conexión con Satanás y me mantendrá a salvo de cualquier consecuencia de romper estos juramentos (Efesios 2:14–18). Reclamó Su poder y Su protección para mí.</p>
<p>Reclamo y recupero todos los derechos sobre mi mente, cuerpo, alma y espíritu que alguna vez entregué a Satanás, que él tomó de mí en contra de mi voluntad, o que otros entregaron en mi nombre.</p>	<p>Entrego todos los derechos de mi mente, cuerpo, alma y espíritu a mi Dios santo y justo, quien me ha limpiado y me guardará irreprochable hasta la venida de mi Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:23–24).</p>
<p>Renuncio a toda pasividad que dé lugar a que seres demoníacos me controlen a mí o a cualquier parte de mí.</p>	<p>Elijo confiar en Yahweh para que me capacite a usar todas las facultades de mi espíritu y alma (mente, voluntad y emociones) en cooperación con el Espíritu Santo de Yahweh.</p>
<p>Rompo toda raíz generacional de maldad y todo vínculo impío de generaciones pasadas, impidiendo que regresen a generaciones anteriores, se transfieran lateralmente a hermanos o primos, o pasen a generaciones futuras, especialmente a mis hijos nacidos ahora o que aún están por nacer.</p>	<p>Reclamo la redención eterna provista para mí por la sangre de Jesucristo (Hebreos 9:11–14).</p>
<p>Rompo todos los vínculos resultantes de encuentros sexuales o ceremonias de matrimonio, incluyendo los del cuerpo, el alma (incluyendo la mente y las emociones) y el espíritu. Nombro a personas específicas conforme el Espíritu Santo las traiga a mi memoria.</p>	<p>Dado que fui comprado por el precio de la sangre de Jesús, reclamo mi cuerpo como templo del Espíritu Santo y elijo abstenerme de toda inmoralidad sexual y de relaciones sexuales fuera del matrimonio establecido por Dios (1 Corintios 6:12–20).</p>
<p>Pido al Dios soberano que rompa y anule el poder de todos los rituales, hechizos, maldiciones, sellos, vínculos de sangre, vínculos por fluidos corporales y sacrificios, ya sean animales o humanos (ya sea el bebé de otra persona o el mío), para que no tengan más efecto vinculante sobre mí ni en el mundo físico ni en el espiritual.</p>	<p>Ya que el Señor Jesucristo participó de mi humanidad y ha destruido el poder del diablo sobre la muerte, reclamo mi libertad para vivir sin condenación y libre de la esclavitud al temor de la muerte (Romanos 8:1; Hebreos 2:14–15).</p>
<p>Ordeno que todas las líneas de sangre impías y vínculos de sangre, herencias y legados, maldiciones y bendiciones, ataduras y cualquier vínculo con espíritus compartidos con cualquier otra persona sean rotos y no se vuelvan a reconectar.</p> <p>Pido al verdadero y viviente Señor Jesucristo, quien ha ascendido por encima de todo principado y potestad, que corte con la espada del Espíritu todos los cordones de plata, oro o bronce (o de cualquier otro color del arcoíris) que me atan a cualquier culto, persona o entidad demoníaca.</p> <p>Pido al Dios soberano que declare todos esos</p>	<p>Tomo mi posición con toda la armadura de Dios contra todas las fuerzas espirituales del mal en las regiones celestiales, y mediante la oración reclamo la victoria sobre todos los planes del diablo (Efesios 6:10–18).</p> <p>Como alguien que ha recibido al Señor Jesucristo (Yeshua) como mi Salvador al creer en Su nombre, reclamo mis derechos como hijo del Dios vivo (Yahweh) y elijo regocijarme en que soy aceptado en Su Hijo amado y que ahora soy parte de la familia de Dios (Juan 1:12–13).</p>

<p>cordones u otros vínculos como nulos, sin valor, sin poder y sin ningún efecto vinculante, tanto en el mundo físico como en el espiritual.</p> <p>Le pido que selle todas estas áreas con la sangre del verdadero Señor Jesucristo, para que ya no sea vulnerable al control oculto. También le pido que ate el poder de todas las entidades demoníacas asignadas o comisionadas para llevar a cabo estos aspectos generacionales.</p> <p>[Ver 2 Crónicas 18 para el concepto de espíritus compartidos.]</p>	
<p>Rompo el poder de los secretos y de todos los espíritus asociados con castigarme por decir la verdad.</p>	<p>Entrego abiertamente todos los secretos al verdadero Señor Jesús, junto con toda vergüenza, bochorno, humillación y temor; creyendo que la verdad me ha hecho y me hará libre (Juan 8:32).</p>
<p>Reclamo y recupero todos los derechos que fueron entregados a Lucifer/Satanás o que él tomó.</p>	<p>Elijo entregar todos esos derechos a mi Señor Jesucristo.</p>
<p>Renuncio a toda lealtad a Lucifer, al luciferianismo, a Satanás o al satanismo, a la brujería, a los Illuminati, a los masones, a cualquier logia o sociedad secreta, y le pido a mi Señor Jesucristo que rompa el poder de toda maldición que esté sobre mí por haberme apartado o roto asociación con ellos, o por cualquier cosa que yo haya prometido o hecho, o que haya sido dicha o hecha a mí o por mí.</p>	<p>Entrego libremente toda autoridad sobre mí al Señor Jesucristo, dependiendo del poder del Espíritu Santo, y reconozco que soy parte del cuerpo universal de Cristo (1 Corintios 12:12–13).</p>
<p>Pido a mi Señor Jesucristo que ate a todos los seres cósmicos, demonios, legiones y redes para que no puedan interferir con la obra que el Dios verdadero desea hacer.</p> <p>Ordeno que todas y cada una de las “torres de comunicación” asociadas conmigo o conectadas a mí de cualquier manera sean llevadas a mi conciencia y/o destruidas, preservando cualquier parte humana de mí contenida en ellas.</p> <p>Reconozco la autoridad del Señor Jesucristo resucitado sobre todos los gobernantes malignos en los cielos, autoridades, potestades, seres celestiales, dominios, gobernantes de este mundo, espíritus de maldad, tronos, príncipes y espíritus elementales cósmicos de cualquier rango.</p> <p>En Su nombre pido que sean separados de cualquier parte de mi humanidad, para poder resolver cualquier base legal que ellos reclamen.</p>	<p>Elijo creer que toda autoridad en el cielo y en la tierra ha sido dada a mi Señor Jesucristo (Mateo 28:18–20).</p>

<p>Renuncio a la creencia errónea y a la mentira de que no puedo elegir la verdad y ser libre del control demoníaco sobre mí.</p>	<p>Creo que cuando el Hijo me hace libre, verdaderamente soy libre (Juan 8:36). Afirmo que estoy eligiendo cooperar con el Espíritu Santo de Yahweh para usar mi cuerpo, alma y espíritu para adorar, rendir culto y amar, obedecer y servir voluntariamente al verdadero Dios Yahweh.</p>
<p>Renuncio a toda lealtad a cualquier ser impío, ya sea interno o externo, incluyendo “padre”, “papá” y a cualquiera que falsamente haya recibido el nombre de Dios, Maestro, Cristo o Jesús.</p> <p>En todos y cada uno de los aspectos de mi ser, renuncio a todos los votos y lealtades a Lucifer/Satanás y/o a la falsa trinidad o “entinidad” de la bestia, el falso profeta y el anticristo.</p> <p>Si alguno de estos, o cualquier otro ídolo o falsa deidad, está presente en cualquier parte de mi cuerpo, alma o espíritu, o escondido en cualquier dimensión o en los llamados planos astrales dentro o alrededor de mí, o en cualquier aspecto de mi ser, le pido al Dios Altísimo que se manifieste y declare la base de su presencia, o que se vaya inmediatamente a los pies del verdadero Señor Jesucristo de Nazaret para ser castigado y dispuesto conforme Él lo determine.</p>	<p>Entrego plena y sin reservas mi lealtad al nombre de mi Señor Jesucristo, cuyo nombre es sobre todo nombre y ante cuyo nombre toda rodilla se doblará y confesará que Él es Señor (Filipenses 3:9–11). Declaro que mi lealtad indivisa es al verdadero y santo Dios Creador, el PADRE, y a Su Hijo, el verdadero SEÑOR JESUCRISTO de Nazaret, el SEÑOR DE SEÑORES y REY DE REYES, y al ESPÍRITU SANTO, uno con el Padre y el Hijo y coigual con Ellos.</p>

Confieso que no estoy bajo condenación (Romanos 8:1) y que venceré a Satanás dependiendo de la suficiencia de la sangre de Cristo, declarando abiertamente lo que Dios ha hecho por mí y eligiendo amar a Dios lo suficiente como para vencer el temor a la muerte (Apocalipsis 12:10).

Confieso y me arrepiento de todos mis pecados que han dado lugar a Satanás y a sus fuerzas en cualquier momento, de cualquier manera, en todas y cada una de las partes de mi ser. Como hijo de Dios, comprado por la sangre del Señor Jesucristo, aquí y ahora renuncio y repudio todos los pecados de mis antepasados.

Como alguien que ha sido liberado del poder de las tinieblas y trasladado al reino del amado Hijo de Dios, cancelo en el nombre del Señor Jesús toda plantilla demoníaca o cósmica maligna que haya sido transmitida a mí por mis antepasados. En el nombre del Dios Altísimo y Santo, cancelo toda obra cósmica o demoníaca que opere sobre mí a través de cualquier persona, y asimismo corto, por el dedo de Dios, toda fuerza psíquica del alma proveniente de cualquier persona que intente actuar sobre mí, en mí o a través de mí.

Cancelo en el nombre del Señor Jesucristo toda base que yo u otros hayan dado a Satanás y a sus fuerzas, en cualquier momento y de cualquier manera, en todos los aspectos de mi ser. Perdono a todos los demás, así como deseo que Dios me perdone a mí.

Como alguien que ha sido crucificado con Jesucristo y resucitado para andar en novedad de vida, cancelo en el nombre del Señor Jesucristo toda maldición que haya sido puesta sobre mí. Declaro a Satanás y a todas sus fuerzas que Cristo se hizo maldición por mí cuando murió en la cruz.

Como alguien que ha sido crucificado y resucitado con Cristo, y que ahora está sentado con Él en los lugares celestiales, renuncio en el nombre del Señor Jesucristo a cualquier forma en que Satanás y sus fuerzas puedan reclamar posesión de cualquier parte de mí. Declaro que estoy completamente y eternamente entregado y comprometido con el Señor Jesucristo.

Renuncio a Satanás y a todas sus obras, y confieso a Jesucristo como mi Salvador, Señor y Maestro. Escojo a Jesucristo como Señor de todo mi ser y de cada aspecto de mi vida, y con todo lo que hay dentro de mí bendigo Su santo nombre.

Todo esto lo hago en el nombre y la autoridad del Señor Jesucristo, aplicándolo a mí mismo y a todos los aspectos de mi ser, por siempre (Efesios 1:7; Colosenses 1:13; Gálatas 2:20; Romanos 6:4; Gálatas 3:13; Efesios 2:5–6; Salmo 103:1–22).

Para jefes de hogar y aquellos en posiciones de liderazgo espiritual:

Como cabeza de mi hogar, elijo asumir mi rol bíblico como autoridad espiritual sobre mi esposa, mis hijos y cualquier otra persona que esté bajo el ámbito de mi autoridad espiritual dada por Dios. Me dirijo a todas las fuerzas de las tinieblas y ordeno que nada venga contra ninguno de los que están bajo mi autoridad espiritual que no pase primero por mí.

Además, anuncio a Satanás, al reino cósmico maligno y a los demonios que nada puede venir a mí, ni directa ni indirectamente, si no es con el permiso expreso de mi cabeza, el Señor Jesucristo. Al tomar mi lugar de liderazgo espiritual, le pido al Espíritu Santo que traiga a mi conciencia toda base para ataque espiritual —en mi vida o en la vida de mi familia— para que puedan ser confesadas, renunciadas y abandonadas.

Para aquellos bajo autoridad espiritual:

Me coloco bajo la autoridad espiritual de _____, quien es mi cabeza espiritual terrenal, y anuncio al reino de las tinieblas que nada puede entrar en mi vida si no pasa primero por _____ (mi cabeza espiritual).

En cualquier medida en que mi cabeza espiritual terrenal falle en su responsabilidad, me someto a la autoridad suprema de mi Señor y Salvador, Jesucristo de Nazaret.

Le pido al Espíritu Santo que traiga a mi conciencia toda base para ataque espiritual, y elijo arrepentirme de todo pecado, actitud o hábito, incluyendo la crítica hacia mi cabeza, que me saque de debajo de su autoridad espiritual.

Oración para la Limpieza de Juicios de Raíz Amarga y Expectativas de Raíz Amarga

En el nombre del Señor Jesucristo, confieso y me arrepiento de todos los juicios de raíz amarga y de todas las expectativas de raíz amarga contra mi padre, mi madre y todas las demás personas, incluyendo aquellas que recuerdo y aquellas que no recuerdo. Canelo cada uno de ellos y destruyo, por el dedo del Dios viviente, todas las maldiciones y sus efectos.

En su lugar, bendigo a todos los involucrados con toda bendición que pueda dar, liberándolos de todos los juicios y condenaciones que yo haya pronunciado, en el nombre del Señor Jesucristo. Honro a mi padre y a mi madre en la medida en que la voluntad de Dios lo permite, en todas las áreas de mi vida.

Canelo todos los votos internos que haya hecho en contra de la voluntad de mi Padre celestial, y destruyo las maldiciones y sus efectos, reemplazándolos con aquello que bendice a todos los involucrados. Llevo a la cruz para su crucifixión todas las actitudes, hábitos, prácticas y consecuencias que provienen de todo lo anterior, considerándolos muertos en la cruz cuando Cristo murió.

Elijo odiar todos mis pecados lo suficiente como para dejarlos, sin importar el costo, conforme a Su voluntad y por medio de Cristo que me fortalece. Confieso y me arrepiento de todo juicio incorrecto que proviene de un corazón impuro, incluyendo culpa, condenación, enojo, envidia, celos, amargura y todo motivo incorrecto. Los reemplazo con todas las bendiciones que puedo dar, en el nombre del Señor Jesucristo.

Le pido a Dios que me perdone en todo lugar donde haya sembrado pensamientos, palabras y acciones incorrectas, y que me libre de cosechar sus consecuencias en la medida que Su voluntad lo permita, redimiendo todo lo demás.

Perdono a mi padre, a mi madre y a todos los demás, pidiendo que cualquier cosa de la cual no sea consciente sea traída a mi memoria por el Espíritu Santo. Oro por las más ricas bendiciones de Dios sobre todos los que me han hecho daño.

Canelo toda inversión de roles parentales que haya ocurrido en mi vida, y toda atadura a una mentalidad de desempeño. Me arrepiento y cancelo todas mis actitudes y prácticas pecaminosas que no han sido mencionadas anteriormente. Las reemplazo con el amor de Dios y Su santa voluntad para mí y para todos los involucrados.

Cualquier cosa que no haya sido incluida y que deba serlo, la incluyo ahora en el nombre de Jesucristo de Nazaret. Si algo no fue orado correctamente, le pido al Espíritu Santo que lo complete como sea necesario, en el nombre del Señor Jesucristo, en cuyo nombre todo esto es hecho para la honra y gloria de Dios.

Te pido, Señor Jesucristo, que vengas ahora y me tomes a mí y a todos los aspectos de mi ser en Tus brazos amorosos. Te pido que me muestres las mentiras que he creído acerca de cualquier pecado cometido contra mí o que yo haya elegido cometer.

Te pido, Padre celestial, que reemplaces estas mentiras con la verdad, trayendo perdón, limpieza, sanidad, consuelo y una liberación total, completa y permanente, tanto de las mentiras que he creído como de toda base que haya sido dada a Satanás, a seres cósmicos malignos o a sus fuerzas demoníacas.

Redime completamente todos los fracasos anteriores y guárdame de repetirlos.

Gracias, Señor Jesús.

En cada caso donde exista un recuerdo específico del agravio, debe ser mencionado específicamente en la oración.

A medida que surjan nuevos recuerdos, deben ser incluidos en esta oración.